

¿Y AHORA QUE?

Cuando anuncié mi decisión de entrar a la convocatoria de movilidad, proyectando tanta seguridad como me fue posible, no estaba muy convencido de realmente querer hacerlo. Siempre he sido algo flojo y una persona que se que se desilusiona con facilidad, pensaba en todo el papeleo que tendría que hacer y aún más en la posibilidad de que no fuera aceptado.

En fin, ya que había hablado no podía rajarme. Afortunadamente recordaba la frase del señor Juan Casas (un antiguo profesor de mi hermano): "Piensa negativo, actúa positivo". Así que a pesar de mis dudas, me obligué a continuar.

Unos meses después, tras terminar varios trámites y otras cosas por el estilo, me sorprendí pisando suelo español, a unos cuantos días de iniciar el semestre en una universidad en Madrid. Todas mis dudas fueron reemplazadas por una mezcla de nerviosismo, emoción y hasta un poco de miedo.

Las primeras semanas pasaron lento, conocer los modos de la nueva escuela sumado a la indiferencia de todos los estudiantes locales hacia los de movilidad (algo, más o menos, común en las universidades europeas) hacían parecer que el tiempo pasaba aún más lento.

Entonces aparecieron mis héroes: mis nuevos amigos. Primero fueron los otros estudiantes de intercambio y más tarde dos locales.

Intercambiamos puntos de vista, opiniones y hasta vocabulario. Comimos, viajamos, reímos y fuimos de fiesta juntos. Compartimos anécdotas, consejos, chistes y la experiencia de desenvolvernos en un país distinto al nuestro, en una ciudad que al final sentíamos nuestra.

Fue con (y en) ellos donde encontré, lo que pienso que es el verdadero tesoro de la movilidad: gente que tiene una perspectiva de las cosas similar a la nuestra, con diferencias sumamente interesantes (o simplemente curiosas). Lamentablemente, el tiempo decidió correr tan deprisa como podía. Tres parpadeos después, pese a mi enorme tristeza, tenía que regresar a México, a UPIBI.

Ahora, cada que alguien me dice que planea ir a otro país a estudiar, le aliento a continuar y a no desistir de esa idea. Porque ahora, uno de mis deseos es que tanta gente como sea posible experimentar lo mismo que pasé y con suerte, que lo encuentre tan asombroso como lo fue para mí.

Por Alan Yáñez.

